



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el león (Neuquén)

Dice que el león y el zorro eran compadres. Según dicen. Así es la tradición. El zorro, por cierto que es muy pícaro, y siempre ocurría que cuando salían con el compadre a cazar, le convidaba algo el león, ¿no? Le decía:

-Bueno, compadre, llevelé a la comadre -dice-, a los ahijados, un pedacito.

El león escondía siempre la presa, como acostumbra a hacerlo y el zorro venía y le ensuciaba todo. Y sucede que volvía el león al día siguiente y se encontraba con que lo que había cazado estaba todo sucio. Venía el compadre y le decía:

-Pero, compadre, ¿cómo puede ser esto?, dice, mire, ayer yo dejé todo esto limpito acá, mire, 'ta todo sucio, no puedo comer.

Bueno... Dice:

-Mire, compadre, alguno que lo andaba embromando.

Para esto era el zorro. Bueno, ocurre que el león dice:

-Pero, ¡caramba!

Agarra y voltea una vaca. Y le dice:

-Bueno, compadre, llevelé a la comadre, a los ahijados, y su parte.

554

-Bueno -dice- muy bien.

Entonces lo iba a espiar al zorro.

-Lo voy a tapar todo con yuyo -dice para pescarlo ¿no?

Pero no le dijo nada al zorro.

Sale el zorro y el león se despide:

-Bueno, adiós compadre.

-Adiós, que le vaya bien.

Bueno. Ya se había alejado el león muy lejos y el zorro.

Se vuelve el zorro, hace la misma operación, le ensucia todo, con tierra, con todo lo que había cerca, con agua sucia, todo eso. Bueno, el león lo ve al compadre.

-Bueno -dice-, mañana cuando yo carnee lo voy agarrar.

Viene. Dice:

-Mire, compadre, cómo puede ser que haya tanta maldá. Mire que yo soy generoso -dice- y le doy mi parte -dice- para que esto no ocurra. ¿Cómo puede ser?

-Y no sé, compadre, dice. Mire, yo si supiera le diría.

Muy bien. Agarra y carnea la vaca. Lo quería agarrar, a ver si lo podía agarrar y el león estudiaba, porque el zorro era muy pícaro. No se arrimaba mucho. Y en una de esas le pegó un manotón el león. Dice:

-Mire, compadre, usted fue.

Y el zorro se alcanzó a escabullir. Se mandó a mudar.

Muy bien. Decía el león:

-¡Caramba!, cómo voy hacer, ¡caramba!

Ya no podía arreglar. Éste andaba muy mal con el compadre. El compadre le dijo que ande lo encontrara lo iba a matar. Entonces se encuentra que el zorro andaba por ahí solo, había visto unos avestruces, y el león lo seguía de cerca.

Para esto el zorro se encontró con unos perros salvajes, cimarrones.

Después de arrinconarlo al zorro le dicen:

-Bueno -le dicen-, ahora te vamos a matar.

-No, miren -les dice-, yo tengo una partida de avestruces, podemos compartir la ganancia. Y por ahí me sigue mi compadre león que anda mal conmigo y no le quiero participar por que me ha jugado mal. Pero uno de ustedes me tiene que llevar -le dice- para agarrar los avestruces.

Claro, eran perros galgos, muy ligeros.

555

Y lo ve el compadre león que iba a caballo en un perro. Y dice:

-No lo voy a poder alcanzar.

Lo vio el león y lo siguió, no lo pudo alcanzar. El zorro iba en el perro y el perro es más ligero que el león, no lo pudo alcanzar. Pero llegó un momento que el perro se dio vuelta y cayó el zorro. Y entonces no tuvo más remedio que meterse en una cueva, en una vizcachera.

-Bueno -dijo el león-, aquí lo tengo seguro.

Le tapó la puerta. Pero la cueva tenía otra salida y se le fue. Entonces dice el león:

-Cómo voy hacer. Voy hablar con mi comadre zorra.

Fue y habló con la comadre. Y le dice:

-Mire, invitélo a mi compadre con los ahijados que vamos hacer una gran fiesta. Dígalé que lo que tenía conmigo ya se terminó -dice.

-Bueno. Se hace la gran reunión. Y el zorro dice:

-Bueno, mi compadre aquí me va agarrar.

Porque el león tenía pensado que cuando fuera a la reunión, agarrarlo.

Había un banquete muy grande, habían agarrado unas vacas. Muy bien.

Pero ¿qué ocurrió?, que el zorro habló con el peludo y le dijo:

-Mire, yo tengo necesidad de escaparme porque mi compadre, cuando yo esté adentro, seguro que me va querer agarrar. Cuando empiece el baile. A ver si me puedo escapar.

Entonces le dice el peludo:

-No se haga problema -dice-. Yo lo voy hacer pasar por donde esté, yo le voy hacer lugar, pero usted pasa.

Muy bien, llegó. -¡Qué tal, compadre!

-Bueno, lo que había entre nosotros -dice el león- ya pasó -dice.

556

Pasó adentro el zorro. Empezó la comilona y después empezó el baile.

Entonces el león lo esperaba al zorro para agarrarlo, ¡no!

Bueno. El león muy confiado se sentó en la puerta. Dice por acá va pasar mi compadre. Para esto lo esperaba. Se fueron todos y el zorro no apareció. Se le había escapado por la cueva que le había hecho el peludo.

Y ahí termina el cuento.

*Eduardo Mundano, 59 años. Zapala. Neuquén. 1971.
El narrador, de antiguo asiento en la comarca, que conoce muy bien, es
hacendado y persona de prestigio. Tiene fama de gran narrador en el lugar.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario